

Integración regional y organizaciones político-partidarias. Los partidos políticos de Argentina, Paraguay y Uruguay frente al MERCOSUR



Regional Integration and political and party organizations. The political parties of Argentina, Paraguay and Uruguay in the MERCOSUL

Hugo Daniel Ramos

Resumen

El presente artículo aborda los posibles impactos del MERCOSUR al interior de las organizaciones partidarias. Considerando el contexto en que nació y se desarrolló el proceso de integración el objetivo fue indagar en torno a si el MERCOSUR había motorizado respuestas organizacionales adaptativas por parte de los partidos políticos. Se consideraron siete partidos pertenecientes a tres países: el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR), por Argentina; el Frente Amplio (FA), el Partido Nacional (PN) y el Partido Colorado (PC), por Uruguay; y la Asociación Nacional Republicana (ANR) y el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), por Paraguay. El análisis abarcó el período 1991-2006 y se basó en fuentes documentales y en entrevistas. Con diferencias basadas en las pertenencias nacionales, se concluye que en general las organizaciones se han mantenido al margen del MERCOSUR y sólo marginalmente han incorporado respuestas organizacionales vinculadas con la integración.

Palabras clave

Partidos Políticos; MERCOSUR; Cambios Organizacionales.

Abstract

This article analyzes the possible impacts of the MERCOSUL in the core of the partisan organizations. Keeping in mind the context in which the integration process took place and was developed, the aim was to investigate whether the MERCOSUL has aroused adaptive organizational answers on behalf of the political parties. Seven political parties from three countries were taken as reference: Partido Justicialista (PJ) and Unión Cívica Radical (UCR), on behalf of Argentina; Frente Amplio (FA), Partido Nacional (PN) and Partido Colorado (PC), on behalf of Uruguay; and Asociación Nacional Republicana (ANR) and Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), on behalf of Paraguay. The analysis covered the 1991-2006 period and was based in surveys and documented sources. With differences based in national features, the conclusion has been reached that, in general, the organizations have restrained themselves from the MERCOSUL and only partially they have incorporated organizational answers related with the integration.

Keywords

Political Parties, MERCOSUL; Organizational Changes.

Introducción

El presente artículo pretende realizar un aporte puntual al análisis de cómo ha incidido el MERCOSUR (Mercado Común del Sur) sobre los partidos políticos – en un contexto de fuertes transformaciones en la esfera política de las sociedades latinoamericanas –, motorizando (o no) respuestas organizacionales adaptativas. El trabajo se basa en una investigación doctoral recientemente concluida, y analiza a siete partidos pertenecientes a tres estados miembros del MERCOSUR, durante el período 1991-2006¹. Los partidos seleccionados fueron²: el Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR), por Argentina; el Frente Amplio (FA), el Partido Nacional (PN) y el Partido Colorado (PC), por Uruguay; y la Asociación Nacional Republicana (ANR) y el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), por Paraguay³.

La investigación se basó en dos conjuntos de fuentes: 1) documentos partidarios, con especial énfasis en las plataformas electorales presentadas para las elecciones presidenciales nacionales llevadas a cabo en el período bajo estudio⁴; y 2) la información obtenida a través de veinte (20) entrevistas personales semiestructuradas realizadas a legisladores, asesores, funcionarios y miembros de partidos políticos de los tres países vinculados a lo largo de su carrera política con el MERCOSUR⁵.

El artículo se organiza en tres apartados y una conclusión. En el primero se indaga en torno a las posibilidades de participación de los partidos políticos a nivel del MERCOSUR, estableciendo las características institucionales básicas del proceso de integración. En el segundo, esbozamos una breve caracterización de los partidos políticos analizados identificando las fracciones y/o tendencias internas que conformaron las cambiantes coaliciones dominantes en los años que abarca nuestro trabajo. En el tercero, en tanto, se analizan los datos recopilados mediante las entrevistas vinculadas con el impacto que el MERCOSUR ha tenido al interior de los partidos. Finalmente, cerramos el artículo con una serie de conclusiones generales de carácter provisorio.

¹ Desde la firma del Tratado de Asunción (1991) hasta la instalación del Parlamento del MERCOSUR (2006). El supuesto es que esta nueva institucionalidad inauguró una dinámica política diferente a nivel regional.

² Los criterios para su selección fueron tres: 1) los partidos que lograron acceder al gobierno durante el período considerado; 2) los partidos que sin haber logrado acceder al gobierno ocuparon el espacio de la segunda minoría y; 3) los partidos presentes a lo largo de todo el período bajo análisis como fuerzas políticamente significativas.

³ La exclusión de los partidos políticos brasileños se basó en criterios metodológicos y operativos vinculados con la complejidad del sistema político de Brasil y el número de partidos políticos relevantes involucrados, que duplicaban el número de casos. Así, se optó por trabajar este país en una segunda instancia.

⁴ En el caso argentino, las elecciones de los años 1995, 1999 y 2003; para Uruguay, las elecciones de los años 1994, 1999 y 2004; para Paraguay, las elecciones de los años 1993, 1998 y 2003.

⁵ Los entrevistados se mantienen en el anonimato y son identificados a lo largo del artículo con siglas ficticias.

EL MERCOSUR y la participación de los partidos políticos⁶

Se encuentra disponible una amplia bibliografía que aborda la estructura institucional del MERCOSUR (MARTÍNEZ PUÑAL, 2005) por lo cual en este apartado sólo mencionaremos algunos aspectos vinculados con nuestro tema.

En este sentido, es claro que en sus inicios el MERCOSUR privilegió los aspectos económico-comerciales de la integración bajo un formato de liberalización comercial con escasos instrumentos de regulación y control por parte de los Estados Nacionales. De esta forma se evitó la construcción de instituciones supranacionales, supeditando el avance del proceso al consenso entre los Estados. Así, éstos se reservaron para sí los poderes de decisión privilegiando, más que crear instituciones regionales, un esquema de reuniones interburocráticas de funcionarios de media y alta jerarquía (ALVAREZ, 2000).

En esta estructura, los partidos políticos no fueron considerados. Hasta 1994 el MERCOSUR no contempló institucionalmente a ningún otro actor más que a los propios aparatos estatales, con la clara primacía de aquellas agencias y/u organismos vinculados con los Poderes Ejecutivos⁷. A partir del Protocolo de Ouro Preto se incorporaron formalmente sindicatos, grupos empresariales y “la sociedad civil”, pero sólo como instancias consultivas, sin capacidad real de incidir en la marcha de la integración. Este esquema básico no fue modificado ni siquiera a partir del año 2003, cuando se empezó a plantear la construcción de un “nuevo MERCOSUR”. Lejos de las promesas de aquel entonces, el MERCOSUR hoy presenta una institucionalidad cuantitativamente más compleja, pero con la misma estructura de poder subyacente.

A nivel de los partidos políticos, el inicio del MERCOSUR – y la posible apertura de una nueva arena de negociación política con la capacidad de incidir en el devenir de las respectivas sociedades nacionales – enfrentó a las organizaciones político-partidarias a la necesidad de *re-conocer* a sus equivalentes de otros países, tarea en la que enfrentaron múltiples obstáculos. En este sentido, hacia mediados de los años 1990 Hirst (1996) planteaba:

[...] los partidos políticos de los países del MERCOSUR no cuentan con redes interpartidarias que promuevan prácticas interactivas en la subregión. Tampoco existe un parentesco ideológico y/o programático que estimule este tipo de interacción. Cada país tiene una estructura partidista propia y sus programas no encuentran correspondencia político-ideológica en los otros países, lo que explica la dificultad para crear una trama de intereses y posiciones comunes que no se limite a la defensa de la democracia (HIRST, 1996, p. 8).

⁶ En consonancia con lo que plantea Panebianco (2009) consideramos que los partidos políticos pueden pensarse como sistemas organizativos complejos, donde se estructura un orden negociado entre los distintos actores internos con capacidad para imponer sus propios objetivos y en relación con los desafíos que plantea el entorno.

⁷ La excepción fue el Subgrupo de Trabajo N° 11, dependiente del Grupo Mercado Común (GMC), único organismo sociolaboral hasta la fecha mencionada.

De acuerdo a los resultados de nuestra investigación esta situación se mantuvo a lo largo del período bajo análisis, lo que da cuenta de que el formato institucional adoptado a nivel regional, *tendió a desplazar a las organizaciones político-partidarias* de las problemáticas derivadas de la integración. En este marco, fueron los líderes políticos que ocuparon cargos en el Estado, en particular los Presidentes, *el eje de la construcción política regional*. En términos de Malamud (2010, p. 135) son éstos “[los que] han contribuido a moldear el proceso de integración y a hacerlo funcionar haciendo uso de sus capacidades institucionales y políticas”. Esta activa presencia de los presidentes ha condicionado y establecido los plazos y el grado de avance de la integración regional a un nivel inédito en relación con otros procesos integracionistas.

En sintonía con esta afirmación y con los planteos de Hirst (1996), a lo largo de nuestra investigación sólo se localizaron registros de un único intento por establecer lazos más formales y continuos entre los partidos de la subregión; intento que no involucró a todas las organizaciones partidarias de los Estados del MERCOSUR y que fue abandonado al sumergirse el proceso en la etapa de crisis característica de los años 1999-2002⁸.

Hacia el interior de las organizaciones partidarias, en tanto, se observa que el interés que los propios partidos han manifestado en relación con el proceso de integración es dispar según la organización y el caso nacional que consideremos. Un indicador en este sentido lo constituyen las plataformas electorales⁹ presentadas por los partidos para las elecciones nacionales presidenciales llevadas a cabo en los tres países entre los años 1991 y 2006.

Los casos nacionales muestran aquí tendencias dispares¹⁰: mientras que en Argentina es creciente la presencia de la integración regional y del MERCOSUR

⁸ La iniciativa fue llevada a cabo en el período en que el funcionario argentino Diego Guelar, afiliado al PJ, era Embajador ante Brasil (1995-1997) y se estructuró sobre la base de crear “familias de partidos políticos”, de manera de establecer canales más institucionalizados de comunicación entre los partidos. De acuerdo a Alvarez (2000) la propuesta no contó con el aval del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, ya que éste consideraba que el MERCOSUR era un proyecto básicamente comercial. Cabe mencionar que en las entrevistas realizadas a miembros de partidos políticos la iniciativa no era recordada, lo que da cuenta del escaso interés que generó en su momento.

⁹ La utilización de estos documentos plantea una serie de problemáticas, en particular su pérdida de relevancia como vehículo de expresión de las posiciones políticas de los partidos. Asumiendo esta situación (que no es igual para todos los partidos de cada caso nacional considerado) en este trabajo coincidimos con la perspectiva de Alcántara Saez (2002, p. 123) quien sostiene que las plataformas son “la foto actual que el partido muestra al exterior”. Así, consideramos que siguen siendo un mecanismo válido para deducir las posturas de los candidatos/partidos políticos que los respaldan en relación con un conjunto de temas, lo que no implica asumir que esos posicionamientos traducen las políticas públicas que el partido llevará a cabo si se accede al gobierno.

¹⁰ Si bien razones de espacio nos impiden detenernos demasiado en este punto cabe mencionar que las plataformas electorales fueron analizadas con técnicas cualitativas (análisis de contenido y análisis del discurso), lo que nos permitió observar tanto las variaciones en las menciones al

en las propuestas políticas de los partidos a lo largo del período (con la parcial excepción de las elecciones del año 2003)¹¹, en Uruguay y Paraguay la situación es diferente. En el primero fueron las elecciones del año 1994 las que, en conjunto, dieron cuenta de que para los partidos uruguayos la integración regional tenía máxima prioridad política. En las elecciones subsiguientes (1999 y 2004), la importancia relativa del MERCOSUR descendió, con la particular excepción del FA. Este partido, a semejanza de sus homólogos argentinos, fue incrementando el espacio reservado al MERCOSUR de manera tal que hacia el año 2004 uno de los ejes de sus propuestas de políticas fue precisamente el “Uruguay integrado”¹². En Paraguay, en cambio, el MERCOSUR siempre ocupó un espacio menor en términos comparativos, con la parcial excepción de la Alianza Democrática en 1998¹³. Esa tendencia no se quebró en las últimas elecciones (en 2003)¹⁴ consideradas en nuestro trabajo.

Aún así, en todos los casos las referencias al MERCOSUR han desbordado en forma paulatina los tradicionales apartados de política exterior o inserción internacional para ser considerados en ámbitos más estrictamente ligados a las políticas públicas internas: economía, en primer lugar, pero también educación, medio ambiente, turismo, infraestructura y trabajo, entre otras. Esto podría dar cuenta de que los partidos políticos comienzan a percibir al MERCOSUR no sólo como un aspecto de la política exterior, sino que también su presencia y los compromisos asumidos a nivel regional empiezan a ser tenidos en cuenta a la hora de formular propuestas de políticas domésticas.

Grupos y subunidades partidarias

Hasta el momento hemos hablado de “partidos políticos” asumiendo que éstos pueden considerarse como actores relativamente homogéneos. Sin embargo,

MERCOSUR como los cambios en las concepciones que sobre el proceso de integración sostuvieron los partidos.

¹¹ En este caso, el PJ se fracturó en torno de tres candidatos, uno de los cuales (Frente Por la Lealtad, liderado por Carlos Menem) optó por defender la adhesión argentina al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La UCR, en tanto, apenas contó como opción electoral (sólo obtuvo poco más del 2% de los votos válidos) y sus propuestas sobre el MERCOSUR se desdibujaron frente a la crisis interna del partido.

¹² Los partidos políticos uruguayos fueron girando sus posicionamientos frente al MERCOSUR a lo largo del período. En 1991 tanto el PN como el PC lo defendieron ampliamente, mientras que el FA expresó un apoyo crítico (sólo uno de sus sectores internos lo rechazó formalmente, el Movimiento de Participación Popular). A medida que fue transcurriendo la década, sin embargo, la moderación programática del Frente Amplio (YAFFÉ, 2005) lo fue acercando al MERCOSUR mientras que el PN y el PC se fueron distanciando del mismo, en particular por la inclusión de cuestiones políticas, formalizadas en el Protocolo de Ushuaia y el Parlamento del MERCOSUR.

¹³ Alianza electoral conformada por el PLRA y el Partido Encuentro Nacional.

¹⁴ Cabe mencionar que tanto el PLRA como ANR han mantenido posiciones ambivalentes y escasamente homogéneas. En general, han mantenido un apoyo “táctico” al MERCOSUR, pero en el marco de fuertes críticas por su incapacidad para disminuir las asimetrías entre los Estados miembros.

un análisis más atento revela que los partidos políticos involucrados en nuestro trabajo presentan una nutrida y compleja estructura interna, con grupos y/o fracciones internas¹⁵ de diverso nivel de cohesión y estabilidad, dependiendo del caso que analicemos y de la pertenencia nacional del partido en cuestión. La identificación de las principales divisiones intrapartidarias (en particular de los grupos que dieron forma a las coaliciones dominantes) es relevante para explicar la continuidad o, por el contrario, las variaciones en las definiciones programáticas (e ideológicas) de los partidos y en la implementación de determinadas estrategias políticas en lo referente al tema de la integración regional.

Desde una perspectiva centrada en las pertenencias nacionales los partidos políticos uruguayos se destacan por presentar agrupaciones internas con un alto nivel de estructuración¹⁶. Así, en el caso del PC, dos fueron los sectores alternativamente dominantes a lo largo del período que involucra nuestro análisis: la “Lista 15”, liderada por Jorge Batlle y; el “Foro Batllista”, dirigido por Julio María Sanguinetti. Ambas agrupaciones conformaron el “Batllismo Unido” hasta principios de los años 1990, cuando diferencias personales y políticas entre los principales líderes derivaron en su separación. Sin embargo, y en función de las coyunturas electorales, mantuvieron relaciones relativamente estables de cooperación que favorecieron el acceso a la presidencia tanto de Sanguinetti (1994-1999)¹⁷ como de Batlle (1999-2003). La primera de las agrupaciones, la Lista 15, fue la que adhirió de forma más clara y contundente al neoliberalismo económico mientras que la segunda, aún manteniendo similar orientación, planteó sus reservas en relación con su profundidad y sus alcances, revalorizando el rol del Estado. De todas maneras, en su conjunto, la coalición dominante colorada durante los años 1990 situó al partido en la derecha del espectro ideológico, favoreciendo una construcción regional anclada en los principios del liberalismo económico.

El PN, en cambio, se caracterizó por la alta inestabilidad de sus sectores mayoritarios, atemperada por la permanencia del sector dirigido por Luis Alberto Lacalle como fuerza política organizada al interior del partido. Así, el nacionalismo pasó de la hegemonía del “Wilsonismo”¹⁸ al “Herrerismo” en

¹⁵ Utilizamos el concepto en el sentido genérico en que lo define Sartori (1992, p. 100) cuando plantea que “el mundo de las subunidades de los partidos es un mundo muy diversificado”.

¹⁶ Diversos trabajos abordan a los sectores partidarios internos. Para el FA consultar a Yaffé (2005); para el PC, a Pereira (1988) y a Podetti (2003); para el PN, a Costa Bonino (1996) y a Podetti (2003), entre otros.

¹⁷ Sanguinetti ya había sido Presidente en el período 1984-1989.

¹⁸ Wilson Ferreira Aldunate se transformó en la figura más importante del PN entre las décadas de los 1970 y 1980. Su persistente oposición a la dictadura, más su interpelación a los sectores de centroizquierda, garantizaron el giro progresista del partido durante estos años. Con su muerte en 1989, sin embargo, el Partido quedó en manos del Consejo Nacional Herrerista, pronto rebautizado como “Herreismo”, de clara filiación liberal en lo económico y conservadora en lo político.

apenas dos años, para transitar una etapa de fuertes pugnas intrapartidarias que aglutinaron de forma inestable y cambiante a los sectores anti-herreristas sin derrotarlo verdaderamente. En este marco, el neoliberalismo a ultranza de Lacalle inclinó al conjunto del partido también hacia la derecha, con las notables excepciones del Movimiento Nacional de Rocha¹⁹ y los dispersos herederos del wilsonismo. Hacia el fin del período bajo análisis, el sector de Alianza Nacional²⁰, sin abandonar el liberalismo económico, situó al partido en una posición cercana a la del Foro Batllista.

El FA, por último, logró transitar durante el período bajo análisis una etapa de paulatina moderación programática que lo situó hacia el año 2004 en la cúspide del régimen político, aglutinando a la amplia mayoría de las fuerzas políticas contestatarias del modelo neoliberal. Sin embargo, su proceso político interno fue muy inestable, ya que en cada elección fueron variando las distintas agrupaciones mayoritarias, con una clara tendencia a favor de los sectores más moderados²¹. En relación con el MERCOSUR, el Frente supo construir un consenso interno básico de *apoyo crítico*, absorbiendo a los sectores más opositores (hasta 1999 el MPP) que lo concebían como una extensión regional de las políticas neoliberales aplicadas en el plano interno.

En relación con los partidos políticos paraguayos, éstos se caracterizan por presentar subdivisiones relativamente estables, pero en un marco de fuertes pugnas intrapartidarias de carácter faccioso, en particular en lo que refiere a la ANR²². En este sentido, este partido, uno de los pilares de la dictadura de Alfredo Stroessner – que gobernó Paraguay desde 1954 hasta 1989 – experimentó un difícil reacomodo a los condicionamientos impuestos por el régimen democrático inaugurado en este último año. A nivel interno, el partido se dividió en múltiples agrupaciones²³, aunque paulatinamente se fue imponiendo el sector liderado por

¹⁹ Agrupación fundada por Javier Barrios Amorín en 1964 comparte muchos de los principios defendidos por Ferreira Aldunate, lo que la sitúa a la izquierda del partido.

²⁰ Agrupación liderada por Jorge Larrañaga que incluye a los principales opositores internos de Lacalle.

²¹ Como su nombre lo indica, el Frente no es una organización partidaria al estilo del PN o el PC sino un *frente o federación* de partidos y organizaciones políticas preexistentes. En sus orígenes agrupó 12 grupos diferentes, número que fue variando a lo largo de su existencia. Hacia 1989 dos de los sectores más importantes (el Partido Demócrata Progresista y el Movimiento por el Gobierno del Pueblo), se separaron del Frente, lo que transformó al sector de Democracia Avanzada (Partido Comunista) en el sector mayoritario. Apenas cuatro años después, perdió ese lugar a favor de Asamblea Uruguay. Para 1999 el sector mayoritario era en cambio el Partido Socialista. Finalmente, en el año 2004, el MPP alcanzó la mayoría.

²² Al respecto, consultar a Paredes (2001a y 2001b). Para un análisis detallado de las agrupaciones partidarias al momento de la transición a Colazo (1990).

²³ En el período 1989/1991 se identifican al menos a los siguientes sectores, de características no siempre bien definidas: Tradicionalismo Autónomo; Movimiento de Integración Colorada; Tradicionalismo Renovador; Tradicionalismo Democrático, Movimiento Nacional Republicano; Generación Intermedia; Sector Ético y Doctrinario y Alianza del Coloradismo Democrático (que agrupaba, a su vez, al MOPOCO y a la ANRER, agrupaciones conformadas en el exilio).

Luis María Argaña, el Movimiento de Reconciliación Colorada (MRC). Este sector mantuvo el control del partido hasta la segunda mitad de los años 1990, cuando el desafío de la Unión Nacional de Colorados Éticos (UNACE), liderada por Lino Oviedo²⁴ y el propio asesinato de Argaña en 1999 sumió al partido nuevamente en una feroz lucha faccional. Aún así, Luis Gonzalez Machi (1999-2003) y Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), los últimos dos presidentes paraguayos involucrados en nuestro análisis, provinieron de este sector. El MRC tuvo la particularidad de ser un sector fuertemente opositor al MERCOSUR, al menos mientras estuvo liderado por Luis María Argaña. Sin embargo, en ese período (aproximadamente entre 1991 y 1998) se mantuvo en un conflicto permanente con los respectivos titulares del Poder Ejecutivo nacional, lo que atenuó su influencia a nivel gubernamental. Luego de su muerte, y aunque mantuvo su postura crítica, el MRC giró a favor de una posición más favorable a la integración (RAMOS, 2013).

Por su parte, dentro del PLRA la agrupación Cambio por la Liberación, dirigida por Domingo Laíno mantuvo la dirección del partido hasta 1999, año en que fue derrotada por el sector dirigido por Julio César Franco, sellando un recambio dirigencial que se mantiene hasta la actualidad. Las sucesivas hegemonías partidarias coincidieron en su visión de un MERCOSUR con énfasis en los aspectos económico-comerciales, criticando además el funcionamiento institucional del bloque.

Por último cabe considerar a los partidos políticos argentinos, cuyas tendencias intrapartidarias resultan ser las más lábiles de los casos estudiados²⁵. En lo que refiere al PJ, éste emprendió, de la mano de Carlos Saúl Menem (Presidente entre 1989-1999) una drástica reformulación programática a favor del neoliberalismo²⁶. Durante casi diez años, la mayor parte de las diversas corrientes justicialistas se alinearon en el bloque “menemista” que recién conoció una oposición seria a nivel interno cuando las políticas económicas implementadas en el ámbito nacional dieron señales de agotamiento. Así entre finales de de la década de los 1990 y principios del nuevo siglo se abrió dentro del partido una “crisis sucesoria” (CAVAROZZI, 2006) con fuertes repercusiones en el sistema político nacional. A posteriori, primero el “duhaldismo” (agrupamiento que respondía al dirigente Eduardo Duhalde) y finalmente el “kirchnerismo” (bajo las Presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández) lograron disciplinar a la mayor parte de los sectores internos, de contornos difusos y cambiantes. A partir

²⁴ UNACE se separaría de la ANR en el año 2002.

²⁵ Para el caso del PJ, se destaca el excelente análisis de Levitsky (2005); para la UCR consultar a Persello (2007).

²⁶ De acuerdo a Levitsky (2005, p. 34-35) el peronismo se había caracterizado hasta entonces por defender: “1) una estrategia de industrialización liderada por el Estado y centrada en la promoción y protección ofrecidas por éste [...]; 2) políticas keynesianas o de aumento de la demanda tendientes a expandir el mercado interno; y 3) la firme adhesión al sindicalismo en su defensa de las necesidades básicas de la población”.

del año 2003 los agrupamientos contestatarios del kirchnerismo abandonaron el partido, aunque sin renunciar a su identidad justicialista. Cabe destacar que el ciclo kirchnerista coincidió con una revalorización de las orientaciones estatistas tradicionales de la organización partidaria; a nivel regional, en tanto, implicó la voluntad de reformular y profundizar la integración.

De forma relativamente similar al caso del PJ, la UCR mantuvo durante gran parte de los años 1990 al sector dirigido por el ex Presidente Ricardo Alfonsín (1983-1989) como principal agrupamiento interno (en sus orígenes denominado Movimiento de Renovación y Cambio). Sin embargo, otros agrupamientos estructurados en torno a liderazgos de base local y/o nacional²⁷ disputaron en forma continuada la predominancia del “alfonsinismo”, dando forma a un “internismo” en ocasiones feroz que no hizo más que acentuar el declive del partido a nivel nacional (PERSELLO, 2007). A partir de finales de los años 1990, el partido sufrió escisiones importantes, tanto de los sectores de derecha²⁸ como de centro-izquierda²⁹. En vinculación con la temática integracionista cabe destacar que fue el radicalismo quien inició el proceso de acercamiento con Brasil (a mediados de los años 1880) que se continuarían en la década siguiente, bajo otro formato, con la firma del Tratado de Asunción. En este sentido, la orientación comercial y a favor de la liberalización del MERCOSUR implicó un cambio abrupto en relación con la filosofía de los acuerdos integracionistas previos; aún así, contó con el apoyo del radicalismo en sus distintas vertientes, lo que también da cuenta del cambio programático experimentado por este partido en los años 1990 (MIGUEZ, 2010).

La revisión de los principales agrupamientos al interior de cada organización durante los años involucrados en nuestro trabajo nos permite considerar dos cuestiones relevantes para nuestro análisis. Por un lado, y en un nivel general, las distintas organizaciones partidarias presentan claras diferencias entre sí. En este sentido, en los partidos políticos argentinos se observa una fuerte asimetría interna de poder a favor de los miembros partidarios que ocupan cargos en el Estado, – de tal manera que los agrupamientos se articulan en torno a los liderazgos específicos de quienes son o han sido en su amplia mayoría Presidentes y Gobernadores –; en Uruguay y Paraguay, en cambio, los partidos políticos siguen manteniendo – aunque con matices – una autonomía relativa importante, sin que este factor sea claramente determinante a la hora de explicar la estructuración de los distintos grupos internos. En la misma línea, y como se profundizará en el próximo apartado, las organizaciones partidarias de Uruguay y

²⁷ Entre otros, Eduardo Angeloz (Gobernador de Córdoba entre 1983-1995 y candidato presidencial en 1989); Horacio Massaccesi (Gobernador de Río Negro entre 1987-1994 y candidato presidencial en 1995); Fernando de la Rúa (Primer Jefe de la Ciudad de Buenos Aires y Presidente de la Nación entre 1999 y 2001), entre otros.

²⁸ Que conformaron el partido Recrear, dirigido por Ricardo López Murphi.

²⁹ Aglutinados en ese entonces en torno a la figura de Elisa Carrió, que fundó la Asociación para una República de Iguales (ARI).

Paraguay parecen seguir sosteniendo una intensa vida política interna. En el caso argentino, en cambio, las burocracias partidarias han perdido importancia³⁰ a favor de la puja político-partidaria en el seno del estado.

Por otro lado, la identificación de las coaliciones dominantes en cada partido a lo largo de la década de los 1990 nos permite advertir que, con las únicas excepciones del FA y de ANR, en el resto de los casos los sectores que controlaron a sus respectivas organizaciones apoyaron claramente la implementación de políticas neoliberales y la instrumentación de un MERCOSUR complementario de los procesos de reforma interna, basado en la apertura comercial. Desde esta perspectiva, se puede plantear que en los 1990 se produjo un proceso de “convergencias partidarias” a favor de un modelo específico de integración.

Los partidos políticos y los cambios organizacionales a partir del MERCOSUR

En general, los documentos partidarios de acceso público sólo permiten abordar la vida interna de los partidos de forma marginal. En este sentido, las entrevistas constituyen una herramienta imprescindible para indagar en torno a cómo los partidos procesan ciertos temas y dan respuesta a los desafíos del entorno.

En relación al MERCOSUR, las entrevistas realizadas dan cuenta de que las temáticas referidas al proceso de integración regional *raramente han sido abordadas desde los partidos*, que han resignado la iniciativa y la capacidad de decisión en los miembros electos, en particular en los cargos ejecutivos y legislativos, con la parcial excepción de los partidos políticos uruguayos. Así, y si analizamos en forma individual a cada uno de los partidos consideramos en nuestro trabajo, observamos que estos últimos han mantenido su fuerza y centralidad en el sistema político uruguayo. En los partidos políticos de Argentina y en menor medida en Paraguay, en cambio, la situación es diferente.

En esta línea, cuando se pregunta si el partido ha discutido internamente la problemática de la integración, el Informante JC afirma – en relación al PJ argentino –: “*se maneja todo a nivel del Poder Ejecutivo. No pasa por acá. El partido es para el armado de las elecciones*”. De acuerdo con sus expresiones, es el Poder Ejecutivo el que forma políticamente al partido en relación con el MERCOSUR: “Se han hecho cosas, sobre todo en la época en que estuvo intervenido [...] hubo cursos. *Se traían algunas personas que pudieran venir a*

³⁰ Esta discusión excede ampliamente los alcances de este trabajo. Sin embargo, a lo largo de la presente investigación se obtuvieron claros indicios en este sentido. En el caso argentino, existen además investigaciones que confirman las observaciones realizadas tanto en lo referente al PJ (LEVITSKY, 2005) como a la UCR (TCACH, 2003).

*dar algún tipo de charla [...] Pero son cosas circunstanciales. No hay algo más sistemático*³¹.

En términos organizacionales, durante gran parte de los años que abarca nuestra investigación el PJ formalmente abordó las temáticas vinculadas al MERCOSUR en el ámbito de su Secretaría de Relaciones Internacionales. El funcionario a cargo de la misma en el período 1991-2000 fue el Senador Eduardo Menem, presidente a su vez de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto del Senado de la Nación entre los años 1989-2004. En el 2003, y en el marco de una reorganización institucional del partido se creó la Secretaría de Integración Regional, presidida por Walter Barrionuevo, Vicegobernador de la Provincia de Jujuy en el período 2003-2007 y Gobernador de la misma Provincia entre los años 2007-2011. Como puede observarse, *la Presidencia de las respectivas Secretarías estuvo a cargo de miembros del partido con importantes cargos gubernamentales*. En este sentido, la mayor o menor actividad de éstas dependió de la dinámica impuesta por sus presidentes desde sus cargos estatales. Así, y de acuerdo a lo que plantea Levinsky (2005), en el caso del PJ:

[...] los cuerpos de conducción formal [del partido] carecen de autoridad establecida y la burocracia no posee ni los recursos requeridos por los políticos para avanzar en su carrera ni patrones de permanencia en los cargos que les permitan conservarla [...] el control del Estado implica el control del partido (LEVINSKY, 2005, p. 117).

Por su parte, la UCR tradicionalmente se ha considerado como un partido más “burocrático”, es decir con un importante desarrollo de su estructura partidaria formal y un mayor nivel de institucionalización en sus reglas de funcionamiento. Al igual que el PJ, presenta un sistema de Secretarías dependientes en este caso del Comité Nacional. La actuación de estos organismos es relevante al momento en que se reúne la Convención Nacional y se elaboran los programas partidarios. También contribuyen en los procesos de actualización doctrinaria, mediante la participación en las Comisiones encargadas de revisar y elaborar los posicionamientos partidarios. En el año 2003, y nuevamente de forma similar al justicialismo, la UCR creó una Secretaría dedicada al análisis del MERCOSUR con el objetivo de profundizar la discusión doctrinaria y sistematizar las posiciones del partido en este ámbito. Empero, cabe mencionar lo que plantea Tcach (2003) en relación con las transformaciones que ha experimentado la UCR en las últimas décadas, *lo que acerca al partido a lo ya postulado respecto al justicialismo*:

³¹ Entrevista personal, realizada el 7 de julio de 2009.

[...] aquella vieja estructura partidaria basada en la preeminencia indiscutida de los comités y los punteros [se ha transformado], en un partido electoral tipo “catch all” en el que la nueva élite acumula [...] poder en base al reconocimiento personal generado por la función pública (TCACH, 2003, p. 102).

Aún así, cabe recordar que a lo largo del período bajo estudio el partido accedió al poder gubernamental durante sólo dos años (1999-2001) y en el marco de una alianza interpartidaria. En ese contexto, signado además por las diferencias entre el liderazgo presidencial de Fernando De la Rúa y el partidario de Ricardo Alfonsín, *el partido fue excluido del círculo de decisiones políticas*.

En lo referente a los partidos políticos paraguayos, el Informante LA (de la ANR) plantea que en Paraguay “*la política sobre el MERCOSUR es la política del gobierno, no del partido; es el gobierno el que maneja la política internacional [...] el partido es crítico*”³².

En términos organizacionales, la ANR cuenta con diversas Comisiones Permanentes, una de las cuales es la Comisión de Relaciones Internacionales. Las temáticas vinculadas a la integración regional han sido absorbidas por esta Comisión; sin embargo, el partido también cuenta con las denominadas “Comisiones Coordinadoras Coloradas de Funcionarios y Empleados Públicos” que conforman una auténtica duplicación del aparato institucional estatal. Así, posee una “Coordinadora Colorada del Ministerio de Relaciones Exteriores”, una “Coordinadora Colorada de Itaipú Binacional” y una “Coordinadora Colorada de Yacyretá Binacional”. Sin embargo, y aún bajo esta desarrollada institucionalidad, el partido no ha podido influir decisivamente en la política gubernamental sobre el MERCOSUR, tal como afirma nuestro entrevistado. Una de las claves a la hora de explicar esta escasa influencia se encuentra en *la división del coloradismo, que le ha impedido ser una fuerza unificada* – con la excepción de las coyunturas electorales –, además del constante enfrentamiento entre los sucesivos titulares del Poder Ejecutivo y la conducción partidaria. En este sentido, a lo largo del período de transición a la democracia, *el faccionalismo colorado debilitó a la ANR en su conjunto, erosionando su autonomía*. Así, Paredes (2001) plantea que:

(1) el partido quedó sin liderazgos fuertes, lo que dio pie a la emergencia de muchos movimientos, generalmente creados en función de tener medios de negociación; (2) lo que a su vez otorgó al Partido Colorado los dos rasgos dominantes que hoy proyecta: atomización creciente y falta de proyectos de país (PAREDES, 2001a, p. 195).

El PLRA, por su parte, también es una organización poderosa, extendida institucionalmente por el país. Las temáticas vinculadas al MERCOSUR han sido

³² Entrevista personal, realizada el 10 de noviembre de 2011.

incorporadas por la Dirección de Relaciones Internacionales, que tiene por funciones

[...] establecer relaciones permanentes con las fuerzas políticas democráticas extranjeras [...] con quienes buscará el logro de aspiraciones comunes, organizar la participación del Partido en las reuniones internacionales [...] y organizar un consejo asesor de relaciones internacionales (PLRA, 2006, p. 17).

El principal problema al que se enfrentó el partido a la hora de incidir sobre el desarrollo de la política gubernamental en relación con el MERCOSUR *ha sido su imposibilidad de acceder al poder*. En efecto, la primera oportunidad a lo largo del período bajo análisis donde el PLRA tuvo acceso directo a las negociaciones regionales fue recién en ocasión del Gobierno de Unidad Nacional de González Macchi (1999-2000), donde los liberales Miguel Abdón Saguier y, posteriormente, José Félix Fernández Estigarribia fueron nombrados Ministros de Relaciones Exteriores³³.

En ambos casos, la problemática central que signó sus mandatos fue conseguir la extradición desde Argentina del General Lino Oviedo, responsable de un intento de golpe de Estado en 1996, una cuestión compleja que enrareció el clima político a nivel regional³⁴.

A nivel partidario, el reemplazo de Miguel Abdón Saguier por José Félix Fernández Estigarribia generó un importante conflicto ya que el primero respondía a la nueva conducción partidaria, a cargo de Julio César Franco, mientras que el segundo era miembro de la ahora minoritaria agrupación de Domingo Laíno. A corto plazo, el partido se autoexcluyó de participar en la resolución del problema y poco tiempo después abandonaría la coalición de gobierno.

En definitiva, ya sea por ausencia de posibilidades fácticas de impulsar determinadas políticas en relación al MERCOSUR o por un escaso desarrollo institucional-programático ligado a la problemática, *el PLRA tampoco ha sido un partido que, en tanto organización, haya internalizado al MERCOSUR como un área susceptible de involucrar activamente al partido*.

³³ El segundo momento fue cuando Julio César Franco es elegido como Vicepresidente de Paraguay en 1999. Por las limitaciones del cargo y el escaso tiempo en que ejerció su función, esta experiencia no altera el análisis expuesto en el cuerpo central del artículo.

³⁴ El “affaire Oviedo” constituye un caso testigo de la presencia de redes políticas informales a nivel regional, pero en términos personales más que partidarios, que involucra a líderes políticos de Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Así, Lino Oviedo era amigo personal de Carlos Saúl Menem y obtuvo el asilo político por intervención directa de los principales funcionarios justicialistas, incluyendo al Presidente argentino. En Uruguay, en tanto, se había asilado el ovidista José Segovia Boltes. En un proceso concertado, tanto el gobierno de Julio M. Sanguinetti como de Carlos Menem se negaron a extraditarlos. Esto resintió las relaciones de Paraguay con ambos países. Para un análisis detallado de este caso, consultar a Caeiro (2001).

A diferencia de los casos arriba mencionados, en lo referente a los partidos políticos uruguayos los testimonios coinciden en afirmar que *existe una discusión interna relativamente continua en relación al MERCOSUR* y, además, una reconocible vinculación entre las propuestas programáticas de los partidos y las políticas efectivamente implementadas por los gobiernos de los distintos signos partidarios. Así, en relación con la primera afirmación, el Informante CL sostiene:

[...] hay cierta fortaleza, que no es lo habitual, por lo menos en temas de política exterior [...] en la elaboración programática siempre hay un capítulo sobre política exterior y dentro de eso un eje sobre MERCOSUR, bajo una visión u otra, eso es otra cosa [...] son elaboraciones partidarias. No quiere decir que sean una democracia de miles de personales o quizás ni de cientos pero sí hay decenas de personas en los partidos que están vinculados a estos temas y que interactúan³⁵.

De igual manera, en relación a la vinculación entre políticas gubernamentales y posicionamientos partidarios, el mismo Informante plantea que *“si vieras los programas de gobierno y después lo que pasó en el período pasado hay una cierta relación”*.

A nivel de cada partido, las informaciones obtenidas apuntan en la misma dirección. En el caso del FA, éste cuenta con una Comisión de Asuntos y Relaciones Internacionales (CARIFA) encargada precisamente de elaborar las propuestas programáticas en relación con la política exterior y el MERCOSUR. Organizativamente, el Frente posee una estructura muy compleja y burocrática, pero las Comisiones han funcionado de forma constante y continua a lo largo del período, nutriendo al partido de importantes aportes político-programáticos³⁶.

De acuerdo a los testimonios recabados a lo largo de la investigación

[...] los Congresos programáticos [...] se convocan para aprobar el Programa [...] Previamente esto se discute en la Comisión de Programa [...], que a su vez se subdivide; está la Comisión de Asuntos Internacionales y otras. Y ahí se trazan las líneas y lo que aprueba eso es el Congreso y después se elabora la Plataforma (Informante JP)³⁷.

Cada sector del Frente tiene además sus propios organismos de dirección y de discusión/elaboración programática: *“los sectores dentro del Frente pueden hacer desarrollos y propuestas [...] casi todos tienen [...] no necesariamente se*

³⁵ Entrevista personal, realizada el 24 de mayo de 2011.

³⁶ Existe una Comisión particular denominada “Comisión de Programa” que recepciona los aportes de las diversas Comisiones específicas.

³⁷ Entrevista personal, realizada el 23 de mayo de 2011.

llaman centros de estudio pero son organismos que digamos elaboran y asesoran, no resuelven. Y aparte los legisladores tienen asesores” (Informante CB)³⁸.

Por supuesto, estas expresiones son válidas para el conjunto de propuestas programáticas del partido, no sólo para los aspectos referidos al MERCOSUR. Más allá de eso, lo que demuestran estos testimonios es la importancia de las discusiones políticas al interior del Frente. De todas formas cabe preguntarse el impacto del programa partidario a la hora de ejecutar políticas públicas: “*siempre se sigue una orientación del partido y siempre se habla, o sea, hay como un acuerdo dentro del Frente Amplio de seguir determinados lineamientos que se ponen en los programas y en base a eso se va tratando el tema MERCOSUR*” (Informante CB)³⁹. La respuesta dan cuenta de que los lineamientos partidarios ocupan un lugar importante cuando hablamos del FA y su relación con los representantes electos del mismo signo partidario, más allá de la inevitable imprevisibilidad que implica la gestión cotidiana de los asuntos públicos.

En relación con el PN y el PC los testimonios apuntan en la misma dirección. En este sentido, ambos partidos también cuentan con un importante desarrollo institucional a escala nacional y local y mantienen pautas altamente institucionalizadas de funcionamiento partidario. Los dos también poseen Secretarías o Comisiones especializadas en la temática de relaciones internacionales que han incorporado el tema MERCOSUR a sus discusiones programáticas. Así, el Informante GP, vinculado al PN, afirma que “*tienen gente que se ha dedicado a ese tema y es muy escuchada, dentro del partido y también fuera del partido*”⁴⁰. También indica que algunos legisladores asesoran a la Comisión, a la vez que son ayudados por ésta, en una dinámica de retroalimentación mutua: “*los diputados y senadores que integramos el Parlamento del MERCOSUR somos quienes asesoramos sobre el tema MERCOSUR-Parlamento a la Comisión del partido [a la vez] que [ésta] asesora y trabaja conjuntamente con nosotros*”. De igual manera, el Informante CL sostiene que “*en el Partido Nacional ocurre [...] digo, en la elaboración programática siempre hay un capítulo sobre política exterior y dentro de eso un eje sobre MERCOSUR*”⁴¹.

Sin embargo, aún cuando parecen haber internalizado al MERCOSUR de una forma más sistemática que en el resto de los casos, las organizaciones uruguayas no se han involucrado más activamente a nivel regional: “*Usted sabe que los partidos todos dicen: tengamos gente ahí porque es una cosa que tenemos que cuidar, pero nadie va y abiertamente se compromete con política partidaria*” (Informante RQ)⁴²; “[¿]Tiene vinculaciones con otros partidos de los países del

³⁸ Entrevista personal, realizada el 23 de mayo de 2011.

³⁹ Entrevista personal, realizada el 23 de mayo de 2011.

⁴⁰ Entrevista personal, realizada el 25 de mayo de 2011.

⁴¹ Entrevista personal, realizada el 24 de mayo de 2011.

⁴² Entrevista personal, realizada el 12 de junio de 2010.

MERCOSUR a nivel regional?]: *Menos de lo que tendríamos que tener. Tendríamos que tener más, en ese sentido es el déficit que hemos producido*” (Informante GP)⁴³.

Conclusiones

Luego de más de veinte años el desarrollo del MERCOSUR ha incidido sobre los actores sociales de los Estados que lo componen de múltiples maneras: facilitando los intercambios comerciales y personales; incrementando el conocimiento mutuo; vinculando más eficazmente a las dirigencias gubernamentales. Sin embargo, al menos en lo que refiere a los partidos políticos nuestro trabajo brinda elementos para afirmar que su impacto ha sido escaso.

En términos institucionales, el proceso de integración excluye a las organizaciones político-partidarias a favor de otros actores sociales y, en particular, en beneficio de los líderes políticos que acceden a la Presidencia. Con un entramado institucional favorable a la vinculación de las estructuras estatales, los partidos políticos han encontrado poco espacio para remediar los escasos lazos en común que históricamente han sostenido.

Por otro lado, los propios partidos se han mostrado poco entusiastas de participar más activamente a nivel regional. Así, si por un lado la inclusión del MERCOSUR en sus agendas programáticas se ha afirmado, por el otro no han creado instancias de vinculación más formal a nivel regional que les permitan incrementar su influencia, que se manifiesta básicamente a nivel nacional.

De igual manera, hacia el interior de las organizaciones partidarias, son escasos los cambios organizacionales operados para canalizar más eficazmente las demandas derivadas del proceso de integración. En términos nacionales, sólo los partidos políticos argentinos han efectuado cambios institucionales en este sentido; no así los partidos uruguayos y paraguayos. Sin embargo, tanto la UCR como el PJ han experimentado transformaciones que los hacen más dependientes de los líderes políticos con cargos en el estado; a la postre, estos cambios han disminuido notoriamente la autonomía organizacional. En cambio, el FA, el PC y el PN han abordado sistemáticamente la temática del MERCOSUR, lo que guarda estrecha relación con su previa densidad organizacional y con el rol central que ocupan al interior del sistema político uruguayo, lo que facilita a su vez una mayor vinculación entre partidos y políticas gubernamentales. Por último, el caso del PLRA y la ANR se asemeja a los partidos del Uruguay en términos de autonomía organizacional pero se acerca a los partidos argentinos en lo que refiere a la capacidad de desarrollar iniciativas autónomas con impacto a nivel de los elencos gubernamentales o en el más restringido sentido de controlar a sus miembros con cargos estatales.

La comparación da cuenta entonces de tres aspectos interrelacionados relevantes para nuestro objeto: a) la ausencia de un espacio político-partidario

⁴³ Entrevista personal, realizada el 25 de mayo de 2011.

común a nivel regional que permita establecer relaciones entre los partidos; en consecuencia, b) la importancia de los escenarios nacionales y de las respectivas historias organizacionales como marco previo para explicar el rol de los partidos en relación con la integración regional y; c) la relevancia de la relación poderes ejecutivos-partidos políticos como clave analítica para comprender cómo se procesa al interior de las organizaciones partidarias la temática del MERCOSUR.

En conjunto, estos aspectos ponen de relieve las dificultades analíticas para trascender las pertenencias nacionales y avanzar en esquemas explicativos generales que den cuenta del impacto de la integración al interior de las organizaciones partidarias.

Hugo Daniel Ramos é Doutor em Relações Internacionais, docente e pesquisador da Faculdade de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Bolsista de pós-doutorado do Conselho Nacional de Investigações Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: ramoshugo78@yahoo.com.ar

Referencias

- ALCÁNTARA SAEZ, Manuel. El programa de los partidos políticos latinoamericanos. *Revista POSTData*, Buenos Aires, n. 8, p. 117-158, sep. 2002.
- ALVAREZ, Gabriel. Políticos y diplomáticos en la política de integración del Cono Sur. 2000. 212 f. Tesis (Doctorado en Antropología Social) – Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidad de Brasilia, Brasilia, 2000.
- CAEIRO, Daniel. *Crónica de un matrimonio político*. La relación histórica entre peronistas y colorados. Asunción: Intercontinental, 2001.
- CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel, 2006.
- COLAZO, Carmen. *Los partidos políticos en el Paraguay*. Estructura interna. Asunción: CIDSEP, 1990.
- COSTA BONINO, Luis. *Wilson Ferreira Aldunate y la lógica nacionalista* [en línea], 1996. Disponible em: <<http://www.politicauruguay.com/uy/WFAyLLN.pdf>>. Acceso em: 10 ago. 2009.
- HIRST, Mónica. La dimensión política del MERCOSUR. Actores, politización e ideología. *Revista Estudos Avançados*, São Paulo, v. 10, n. 27, p. 217-250, maio-ago. 1996.
- LEVITSKY, Steven. *La transformación del justicialismo*. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

- MALAMUD, Andrés. La diplomacia presidencial y los pilares institucionales del MERCOSUR: un examen empírico. *Relaciones Internacionales*, Madrid, n. 15, p. 113-138, oct. 2010.
- MARTÍNEZ PUÑAL, Antonio. *El sistema institucional del MERCOSUR: de la intergubernamentalidad a la supranacionalidad*. Santiago de Compostela: Tórculo, 2005.
- MIGUEZ, María Cecilia. El rol de la dirigencia política argentina en la promoción de un nuevo patrón de relaciones internacionales en la década de los noventa. *Relaciones Internacionales*, Madrid, n. 15, p. 61-90, oct. 2010.
- PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- PAREDES, Roberto. *Los colorados y la transición*. Asunción: Cayo Amarilla, 2001a.
- _____. *Los opositores y la transición*. Asunción: Cayo Amarilla, 2001b.
- PEREIRA, Gonzalo. *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo*. Montevideo: Gandhi, 1988.
- PERSELLO, Ana Virginia. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- PODETTI, Ramiro. *La política, entre la cooperación y el conflicto*. Un balance del cogobierno blanco entre 1995 y 1999. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 2003.
- PLRA. Estatuto partidario. Asunción: PLRA, 2006.
- RAMOS, Hugo. La dimensión partidaria de la integración regional. Los partidos políticos de Argentina, Paraguay y Uruguay frente al MERCOSUR (1991-2006). 2013. 488 f. Tesis (Doctorado en Relaciones Internacionales), Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- SARTORI, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Universidad, 1992.
- TCACH, César. Radicalismo y Catch all Party: del partido de masas al partido electoral. Una mirada desde los tiempos de Illia. *Revista Política y Gestión*, Rosario, v. 4, n. 4, p. 87-102, mar. 2003.
- YAFFE, Jaime. *Al centro y adentro*. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay. Montevideo: Linardi y Risso, 2005.

Texto recibido em 12 de abril de 2013.

Aprovado em 25 de julho de 2013.